Juventudes y Mujeres en la Confederación Mapuche de Neuquén

Youth and women in the Mapuche Confederation of Neuquén

Juventude e mulheres na Confederação Mapuche de Neuquén

Suyai Garcia Gualda[1]
https://orcid.org/0000-0003-2856-1582

Luisa Huencho[2]
https://orcid.org/0009-0006-8393-6016

Recebido em: 23 de julho de 2025.
Revisão final: 28 de abril de 2026.
Aprovado em: 16 de maio 2026.

https://doi.org/10.46401/arec.2026.v18.23857

1 Suyai García Gualda. Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora de CONICET con lugar de trabajo en el IPEHCS-CONICET/UNCo. Profesora Adjunta en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue. E-mail: gsuyai@hotmail.com

2 Luisa Huencho. Estudiante de Historia en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. Integrante alumna del Proyecto de Investigación "Actores, conflictos y política en la Historia Reciente de Neuquén, 1969- 1983. Católicxs, trabajadorxs y estudiantes" (FA.HU-UNCo) y del Proyecto de Extensión "Feminismos y Derechos en el Comahue: 40 años de democracia y luchas colectivas" (FADECS-UNCo). E-mail: sukyromanef@gmail.com

Resumen: Este trabajo se propone contribuir al estudio de los procesos sociopolíticos que tuvieron lugar en la provincia de Neuquén entre 1969 y 1983, atravesados por la conflictividad social, la violencia política y la represión estatal. Se focaliza en el papel de las juventudes y las mujeres Mapuche en la emergencia de organizaciones supracomunitarias indígenas, con especial atención en la Confederación Mapuche de Neuquén, como actoras clave en la reconfiguración de las formas organizativas, en la transmisión de saberes y en la producción de perspectivas políticas mapuche. Asimismo, se incorpora una mirada atenta a las tensiones y articulaciones con otros actores, así como a las perspectivas mapuche sobre el territorio y la organización. A partir de una estrategia metodológica cualitativa, se recurre al análisis de fuentes archivísticas y a entrevistas abiertas y en profundidad con referentas que formaron parte de dichos procesos, priorizando sus voces y experiencias.

Palabras clave: identidad Mapuche, juventudes indígenas, mujeres Mapuche, organización indígena, participación política.

Abstract: This paper aims to contribute to the study of the sociopolitical processes that took place in the province of Neuquén between 1969 and 1983, shaped by social conflict, political violence, and state repression. It focuses on the role of Mapuche youth and women in the emergence of supracommunal Indigenous organizations, with particular attention to the Confederation of the Mapuche of Neuquén, as key actors in the reconfiguration of organizational forms, the transmission of knowledge, and the production of Mapuche political perspectives. It also incorporates an approach attentive to tensions and articulations with other actors, as well as to Mapuche perspectives on territory and organization. Based on a qualitative methodological strategy, the study draws on the analysis of archival sources and on open-ended, in-depth interviews with Mapuche women leaders who took part in these processes, prioritizing their voices and experiences.

Keywords: indigenous organization, indigenous youth, Mapuche identity, Mapuche women, political participation

Resumo: Este trabalho tem como objetivo contribuir para o estudo dos processos sociopolíticos ocorridos na província de Neuquén entre 1969 e 1983, marcados pela conflitualidade social, pela violência política e pela repressão estatal. O foco recai sobre o papel das juventudes e das mulheres Mapuche na emergência de organizações indígenas supracomunitárias, com especial atenção à Confederação Mapuche de Neuquén, como atores-chave na reconfiguração das formas organizativas, na transmissão de saberes e na produção de perspectivas políticas mapuche. Além disso, incorpora-se uma abordagem atenta às tensões e articulações com outros atores, bem como às perspectivas mapuche sobre o território e a organização. A partir de uma estratégia metodológica qualitativa, recorre-se à análise de fontes arquivísticas e à realização de entrevistas abertas e em profundidade com referentas que participaram desses processos, priorizando suas vozes e experiências.

Palavras-chave: identidade Mapuche; juventudes indígenas; mulheres Mapuche; organização indígena; participação política

Introducción

En los albores de los años setenta, con Felipe Sapag en la gobernación, fue creada la Confederación Indígena Neuquina (en adelante CIN). Cabe señalar que el gobierno provincial inició la década con políticas indigenistas en cuyo marco se resolvió el reconocimiento de áreas estables de tierras consideradas fiscales para las comunidades asentadas y reasentadas en diferentes puntos de la región (FALASCHI, 1994, p. 6). Este proceso se inscribe en una provincia caracterizada por la persistencia de diversas matrices culturales, una prolongada hegemonía política y una significativa presencia del Pueblo Mapuche, que en la actualidad cuenta con más de sesenta comunidades y representa, según el Censo Nacional 2022, el 7,7% de la población provincial. En este sentido, el ciclo de políticas de reconocimiento fue resultado de la organización y lucha indígena en la región a partir de finales de los años sesenta, proceso que se había visto obstaculizado por el golpe de Estado encabezado por el general Juan Carlos Onganía. Pese a ello,

las particularidades de la política neuquina hicieron posible que, en su carácter de interventor, Felipe Sapag junto al obispo Jaime de Nevares generaran las condiciones indispensables para la fundación del organismo, en el año 1970.

El papel de Jaime de Nevares fue fundamental en todo el proceso de institucionalización de la CIN, como también en el tratamiento y desenlace de los sucesivos conflictos territoriales que marcaron la historia reciente del Pueblo Nación Mapuche en la Provincia. En este marco, y considerando que la diversidad cultural ha coexistido desde el proceso de conquista y colonización del siglo XIX con una lógica estatal racista y homogeneizante —cuestionada especialmente desde la década de 1990 por la irrupción indígena en la escena política—, a lo largo de este artículo se observarán diversas formas de articulación entre las y los Mapuche, ciertos sectores de la Iglesia Católica[3] y el gobierno provincial, sobre todo en relación con el papel desempeñado por las juventudes y las mujeres en las décadas de 1980 y 1990. Como asevera Raúl Díaz (1994), "la potencialidad negociadora de los sectores populares en general depende en gran medida de la superación de su autonomización y del fortalecimiento de su capacidad como cuerpo colectivo" (p. 1). A los fines de este trabajo, nos hemos propuesto realizar una investigación basada en un diseño cualitativo y en la aplicación de técnicas de construcción de datos *in situ*, como es el caso de la realización de entrevistas abiertas y en profundidad.

En esta oportunidad, haremos uso de entrevistas realizadas a mujeres referentas que formaron parte de estos procesos, así como de entrevistas a quienes, siendo jóvenes en ese entonces, impulsaron desde la ciudad de Neuquén un proceso de transformación y autonomía de los órganos supracomunitarios.[4] De hecho, se trata de referentes que fueron artífices de la conformación de la Coordinadora de Organizaciones Mapuche (en adelante COM) y del lof Newen Mapu

3 Es importante matizar la referencia a la Iglesia Católica en este proceso, evitando su tratamiento como un actor homogéneo. En el contexto neuquino, la movilización y organización del Pueblo Mapuche estuvo particularmente vinculada a la labor del obispo Jaime de Nevares, así como a integrantes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y otros agentes pastorales comprometidos con la defensa de los derechos humanos.

4 En este contexto más amplio, el activismo mapuche de carácter supracomunitario, conformado por organizaciones autónomas no integradas a estructuras como sindicatos o partidos políticos, comenzaba a emerger en Argentina en articulación con el movimiento de defensa de los derechos humanos, alcanzando mayor visibilidad pública en torno a los contra-festejos por los 500 años de la llegada de Colón a América (Kropff Causa, 2007). En este sentido, cabe aclarar que el término "supracomunitario" se utiliza en este trabajo como categoría analítica para dar cuenta de formas de articulación política que exceden el lof.

en 1983, comunidad urbana que ha sido un pilar fundamental para la organización y lucha en defensa del territorio,[5] la autonomía y la identidad, desde entonces hasta la actualidad. En este punto nos interesa indagar en las vinculaciones entre ciertos sectores de la Iglesia Católica y estos jóvenes, poniendo el foco en las tensiones y negociaciones que han tenido lugar en el escenario político neuquino. Todas las reflexiones que aquí compartimos se sustentan también en fuentes archivísticas que hemos sistematizado y analizado a la luz de los objetivos antes mencionados.

A todo esto, debemos agregar que este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación *Actores, conflictos y política en la historia reciente de Neuquén, 1969-1983. Católicxs, trabajadorxs y estudiantes*, de la Universidad Nacional del Comahue, cuyos objetivos principales son: historizar los procesos sociopolíticos protagonizados por católicos, trabajadores y estudiantes en la provincia de Neuquén entre 1969 y 1983, un período marcado por una fuerte conflictividad social, violencia política y represión estatal; y, por otro lado, caracterizar la articulación de estos actores colectivos en tres coyunturas centrales para la historia regional: 1969-1973, el "ciclo de protestas" (Gordillo, 2019) y el epílogo de la "Revolución Argentina"; 1975-1978, la escalada represiva y los años más álgidos del terrorismo de Estado; y 1980-1983, la "transición democrática".

Por último, no por ello menos importante, es necesario subrayar que el presente artículo es resultado de un trabajo colaborativo entre dos autoras: una integrante del pueblo mapuche y estudiante de la carrera de Historia en la Universidad Nacional del Comahue, y otra dedicada a la docencia e investigación en temas vinculados a la participación política de mujeres Mapuche en Neuquén. La apuesta teórica y epistemológica que asumimos al escribir este documento parte de una profunda convicción y compromiso con la potencialidad política que detenta el diálogo interdisciplinario e intercultural, así como la construcción colectiva del conocimiento, entendidas como dimensiones fundamentales para la producción de saberes situados y socialmente relevantes. Asumimos que, en una coyuntura crítica como la que atraviesa la Argentina contemporánea, este tipo de producción colabora con la memoria y la justicia social, pues cuestiona discursos negacionistas que atentan contra los derechos humanos.

5 El territorio es una construcción social que surge de las relaciones sociales, las formas de producción y la apropiación del espacio. Es un espacio socializado y culturalizado, atravesado por prácticas y significados colectivos (ODHPI cit. en HUENCHO y GARCIA GUALDA, 2020).

La provincialización de Neuquén (Ley N° 14.408/1955) generó nuevas dinámicas territoriales y promovió una serie de políticas orientadas a consolidar una ciudadanía homogénea culturalmente y disciplinada (FALASCHI, SÁNCHEZ Y SZULC, 2008), lo cual implicó el despliegue de mecanismos institucionales atravesados por una lógica asimilacionistas y profundamente colonial (GARCÍA GUALDA, 2017). En este marco, fue recién hacia mediados de la década de los sesenta que Felipe Sapag dio lugar a un proceso de regularización de tierras mapuche bajo la figura de reservas. Esta iniciativa se sustentaba en la Constitución Provincial[6] y en el Decreto N° 737 de 1964,[7] el cual establecía dichas reservas en beneficio de dieciocho comunidades y "en la persona de los jefes de familia de cada una de ellas que en él se mencionan" (FALASCHI, 1994, p. 4). En el documento escrito con motivo de la reunión de gabinete realizada por el Decreto, se hace referencia a las palabras del gobernador, quien entonces afirmó: "iniciamos con este decreto una reparación histórica al injusto despojo y abandono de nuestros hermanos mapuches" (DOCUMENTO DE REUNIÓN DE GABINETE, 20 de marzo de 1964). De esta manera se inauguraba una etapa de políticas indigenistas en la provincia.

Este proceso político se vio interrumpido, como hemos mencionado antes, por la denominada Revolución Argentina, que intervino los gobiernos provinciales. A comienzos de la década de los setenta, según el abogado Carlos Falaschi (1994), había en la provincia alrededor de veintidós comunidades mapuches con tierras reconocidas y reservadas, y muchas otras con permisos precarios. En este marco, Felipe Sapag, en su carácter de gobernador interventor, junto con el entonces obispo de Neuquén, Jaime de Nevares, promovieron la fundación de un órgano representativo de las comunidades Mapuche en Neuquén. Cabe señalar que de Nevares había detentado un papel fundamental en las reivindicaciones y luchas

6 En agosto de 1957, se llevó a cabo en el antiguo edificio legislativo de Olascoaga 560 la Convención Constituyente de la provincia del Neuquén. Así comenzaron las deliberaciones para la elaboración de la Carta Magna provincial. Tras dos meses de debates, el 28 de noviembre de 1957 se sancionó la Constitución Provincial.

7 Las reservas contemplaban un total de 175 mil hectáreas y las familias beneficiarias que se mencionan en el Decreto son: Ancatruz, Puel, Painefilú, Currumil, Huayquillan, Aigo, Cayulef, Painemil, Kilapi, Antiñir, Millain – Currical, Filipin, Mellao Morales, Cheuquel, Aucapán, Atreuco, Quinchao, Chiquilihuin.

obreras durante el conflicto acontecido en la represa El Chocón. En efecto, se trataba de una persona comprometida con los derechos humanos, que conocía las demandas y necesidades concretas del Pueblo Mapuche en la provincia. [8] Incluso, en numerosas ocasiones, había denunciado la extrema pobreza en la que vivían las comunidades. De hecho, como sostiene Sabrina Aguirre, fue "a partir de la labor de referentes pertenecientes al Movimiento de Sacerdotes Tercermundistas y de las comunidades reconocidas, [que] se conformó la Confederación Indígena Neuquina" (2022, p. 222). En este sentido, Zulema Semorile (2014) asevera que, tanto en Neuquén como en Río Negro el surgimiento de organizaciones políticas mapuche, autónomas y supracomunitarias, estuvo relacionado directamente con la presencia de Organismos de Derechos Humanos y con la Iglesia Católica.

Así fue como, con motivo de los primeros cursillos para líderes indígenas, organizados por de Nevares en colaboración con Oscar Barreto, realizados en la escuela hogar Mamá Margarita en Pampa del Malleo, se creó, el 6 de junio de 1970, la Confederación Indígena Neuquina. Como se desprende del documento de creación de la CIN, la participación de estos cursillos supuso la puesta en discusión de "diversos aspectos de la problemática indígena y los diversos problemas que afligen a las comunidades de la provincia" (CIN ACTA DE CONSTITUCIÓN, 1970). En el mismo documento se puede leer cuál era el motor de esta iniciativa, al respecto se señala lo siguiente:

> convencidos de la necesidad y conveniencia remarcada por el Señor Obispo que los

8 Como explican Mariana Ferrada y Cecilia Azcónegui: "Jaime Francisco de Nevares (1915–1995) fue el primer obispo de Neuquén (1961–1991). En 1962 comenzó sus giras por el interior y recorrió caminos palpando la realidad de los criollos y las comunidades mapuche. Más tarde, este trabajo fue institucionalizado, al integrar el obispo la Pastoral indígena del episcopado y el Equipo Nacional del Episcopado de Pastoral Aborigen. La relación entre la Iglesia y la sociedad se hizo más estrecha en la medida en que llegaron nuevos sacerdotes a la región y la diócesis fue adquiriendo recursos para estar presente en la comunidad y responder a sus necesidades con la creación de equipos pastorales (carcelaria y aborigen) y por medio de la creación de colegios, escuelas, hogares y hogares de ancianos. No obstante, el respaldo no se redujo al aporte de bienes materiales o servicios espirituales, ni tampoco a los católicos, como quedó demostrado en los conflictos desatados en torno a las huelgas del Chocón. El desenlace
de estos acontecimientos determinó su rol posterior. En 1971 se negó a consagrar una capilla en el obrador mientras no se repararan las injusticias cometidas durante la huelga. Y, en agosto de ese año, el Obispo y los sacerdotes emitieron un documento en el que tomaron distancia del poder político y decidieron no compartir actos oficiales ni palcos" (2020, p. 96). Para mayores detalles y profundidad sobre el tema, se sugiere consultar Azcónegui (2024).

> hermanos de raza deben unirse, a fin de defender los intereses comunes a todos; para que se reconozca entre las distintas tribus y entre los mismos paisanos; para que se pueda conseguir una mejor educación para los hijos, mejor salud para los integrantes de las familias, la posesión de la tierra que ocupan y la que necesitan para la subsistencia, la organización y el progreso de las agrupaciones, una mayor representatividad y coherencia en los pedidos que se formulan ante el gobierno nacional, provincial o municipal (...)(CIN ACTA DE CONSTITUCIÓN, 1970, p. 2-3).

En ese entonces participaron del Parlamento constitutivo aproximadamente treinta representantes de distintas comunidades Mapuche, entre ellos: Manuel Quinchao, Andrés Namuncura, José Cañiumir, Daniel Cheuquel, Segundo Quilaleo, Silverio Lucero, Betelo Millapi, Alejandro Huayquillán, Victorino Guzmán, Francisco Huani, Daniel Moyano, Miguel Gallardo, Manuel Pereyra, Luis Moyano, Manuel Namuncura, Miguel Marifil, Marcelino Namuncura, José Antinao, Matilde de Zúñiga, Ignacio Quintulen, L. Quintrequin, Amado Curiñanco, Mariano Painefilu, Sinforiano Gimenez, Segundo Necolguan, José Zúñiga y Nicasio Antinao. Como se evidencia en el listado de firmas, la participación femenina era notablemente escasa. Como veremos seguidamente, esto comenzó a modificarse a partir de la militancia de jóvenes provenientes de comunidades urbanas, muchos y muchas estudiantes y trabajadores, que, a partir de los ochenta/noventa, iniciaron su vida política y, con ello, lograron ocupar espacios de deliberación y toma de decisiones, incluso convirtiéndose en logko e inan kogko.[9]

En el Acta de Constitución de la CIN se expresaron los objetivos de este organismo supracomunitario, los cuales se centraban en: la reivindicación de la tierra como prioridad fundamental; la organización y representación de las comunidades y grupos tribales; la defensa de los intereses comunes y del patrimonio cultural; el desarrollo social y económico; y la obtención de mejores servicios públicos en materia de vivienda, salud, educación y previsión social para todos los miembros. Es importante marcar que los inicios de la CIN fueron

9 En el sistema organizativo mapuche, logko es la autoridad política principal de la comunidad, encargado de la conducción y representación. El o la logko es elegido/a por el conjunto de autoridades propuestas por las Entidades Territoriales surgidas en cada Gvbamtuwvn. A su vez, inan logko refiere a quien acompaña y secunda ese rol, colaborando en la toma de decisiones y garantizando la continuidad del proceso organizativo. En trabajos previos hemos indicado que, en la actualidad, el Estado les exige a las comunidades tener una estructura acorde a una asociación civil; solamente de ese modo les otorga la personería jurídica que las avala para defender su territorio y sus derechos. Sabemos que antiguamente las autoridades eran distintas y respondían a otros criterios y necesidades comunitarias. Sin duda, estos cambios políticos son parte de las transformaciones que supuso el proceso de "integración forzada" que ejerció el Estado sobre los pueblos indígenas (HUENCHO y GARCIA GUALDA, 2020, p. 19).

complejos, ya que hubo dificultades relacionadas con las distancias y condiciones económicas desfavorables que obturaban el proceso de organización e institucionalización (creación de estatutos, etc.). A pesar de ello, la CIN hizo parte del Primer Parlamento Nacional Indígena celebrado en Neuquén en el mes de abril de 1972. En dicho espacio la problemática de la posesión de la tierra se posicionó como el principal eje de organización entre pueblos y naciones indígenas.

Cabe agregar que fue recién en el año 1974 cuando se comenzó a tramitar la personería jurídica de la CIN, la cual fue otorgada en mayo de 1976 por medio del Decreto N° 360. En ese contexto, el gobierno de facto dificultó la concreción de los Parlamentos; por esta razón, entre 1976 y 1983, solamente se lograron concretar dos parlamentos ordinarios: uno en 1976 y otro en 1979. En este punto, consideramos fundamental hacer mención de que, si bien la región norte de la Patagonia argentina no fue considerada en la normativa castrense como parte de las denominadas "zonas calientes" —es decir, no se la consideraba peligrosa en términos de desarrollo subversivo—, durante el régimen militar, en la región hubo más de treinta personas desaparecidas y más de un centenar de casos de secuestro y tortura (SCATIZZA, 2016). Esto deja ver que el plan de exterminio y terror se desplegó con características similares a las implementadas en el resto del país. Es más, como señala Pablo Scatizza, la Cordillera de los Andes de la Subzona 52 fue un foco de preocupación militar por la amenaza de una "posible infiltración de militantes sociales y políticos chilenos" (2016, p. 25). En alguna medida esto explica la escasa organización y actividad de la CIN durante este periodo.

Ciertamente, desde su constitución y a pesar de la compleja coyuntura política, la CIN se ocupó de reclamar la mensura y otras cuestiones relacionadas con las tierras de las "reservas", entre otras demandas referidas a capacitación, salud y trabajo (FALASCHI, 1994). Sobre la importancia que revistió la consolidación de este espacio institucional en la Provincia, citamos a continuación las palabras de la historiadora Sabrina Aguirre, quien asevera:

> la Confederación Indígena Neuquina tuvo roles importantes a la hora de iniciar el proceso de consolidación de formas organizativas participativas, por ejemplo, recomendando la elección de los logko (cabeza) de las comunidades, respetando o no el principio de herencia. Por el otro lado, la creación de una instancia supracomunal inédita en la provincia pavimentaría también el camino hacia el auto-reconocimiento y la percepción de la identidad étnica como factor portador de derechos (AGUIRRE, 2019, p. 11).

Esto último no es un dato menor, ya que marca una tendencia política a favor de las demandas y políticas de reconocimiento, a menudo en detrimento de cuestiones económicas y redistributivas. Cabe señalar que, para autoras como Nancy Fraser (1995), la expansión del modelo económico neoliberal —materializada en feroces dictaduras en América Latina— coincidió a escala global con un desplazamiento hacia políticas de reconocimiento de las diferencias. Este giro tendió a eclipsar demandas y reivindicaciones históricamente centradas en aspectos económicos y de clase. En el caso que nos ocupa, diferentes autores y autoras entienden que este sesgo culturalista se explica en buena parte por el vínculo entre la CIN y el partido provincial desde sus inicios, es decir, porque estaba atravesada por la lógica emepenista. Entre estos autores, podemos mencionar a Sebastián Valverde, quien sostiene que

> esta organización fue controlada políticamente por el partido gobernante a través del clientelismo político [...], la política oficialista provincial apuntaba a cooptar diferentes líderes mapuches [...]. Esto hizo que desde la Confederación se impusiera una ideología etnicista que ponía especial énfasis en las reivindicaciones culturales y postergaba las socioeconómicas y políticas (VALVERDE, 2005, p. 173).

En buena parte esto es innegable, como también lo es la importante participación que detentó de Nevares, no solo en la fundación de la CIN, sino también en los sucesivos Parlamentos. De alguna manera, estas relaciones oficiaron de estrategia política a favor de beneficios materiales, financieros y humanos que, como dicen Gamson y Meyer, lograron forjar un cambio radical en el clima cultural dominante (en SEMORILE, 2014). En este marco, entre los años setenta y ochenta, las tensiones se hicieron cada vez más visibles.

En suma, como señala Laura Kropff en su tesis doctoral (2007), la CIN se constituyó en estrecha articulación con el Movimiento Popular Neuquino (MPN), en un contexto en el que comenzaron a visibilizarse las demandas y reivindicaciones de las organizaciones mapuche, surgidas en gran medida al amparo del movimiento de derechos humanos articulado en torno al obispo Jaime de Nevares (Mombello 2000). Algunas de estas organizaciones —entre ellas Newen Mapu— se consolidaron con el tiempo como espacios de autonomía política, distanciándose de la Iglesia y de los organismos de derechos humanos, e incluso confrontando con algunos de estos sectores. En ese proceso, la CIN pasó a denominarse Confederación Mapuche Neuquina y se desvinculó del partido provincial hegemónico (MPN).

El activismo mapuche en la "transición democrática"

Como punto de partida del presente apartado creemos menester señalar que entendemos a la "transición democrática" como un proceso histórico situado, complejo e incierto, que se desarrolla entre 1980 —inicio del resquebrajamiento del régimen y mayor visibilización de los cuestionamientos locales—, pasando por la guerra de Malvinas, hasta el fin de la dictadura en 1983, una coyuntura marcada por intensa conflictividad social y política. La elección de este recorte temporal dialoga con las revisiones de la Nueva Historiografía Argentina, que propone problematizar la 'transición' no solo como un hito institucional de recambio de autoridades, sino como un proceso de mediana duración con temporalidades superpuestas. En este sentido, se consideran las conceptualizaciones sobre las transiciones y sus paradojas de O'Donnell (1989), así como el análisis de los usos y sentidos de dicho concepto propuestos por Lesgart (2002). Para el contexto regional de Norpatagonia, este trabajo se nutre de los aportes de García (2018) y de Rafart y Camino Vela (2014), quienes analizan las particularidades del escenario neuquino y las continuidades/rupturas políticas que marcaron el paso hacia la democracia electoral en el Comahue. En suma, concebimos la transición como un intervalo procesual en el que las reglas políticas no están plenamente definidas y se hallan en constante disputa, lo que permite analizar las prácticas y la dinámica de los actores en cada etapa del proceso.

En el libro *Historia de la última dictadura militar: Argentina 1976-1983*, Gabriela Águila (2023) explica que, hacia finales de 1980 y principios de 1981, la crisis económica y las crecientes protestas impulsaron la asunción de un nuevo presidente y el inicio de una etapa caracterizada por la inestabilidad sociopolítica, que confirmaba el agotamiento del modelo propuesto por las Fuerzas Armadas. La alternancia de presidentes que hubo a *posteriori* hizo visible las profundas fracturas al interior del gobierno y fue, de alguna manera, expresión de la gravedad de la crisis (ÁGUILA, 2023, p. 185). En este sentido, siguiendo a la misma autora, podemos señalar algunos aspectos que entendemos fundamentales para comprender el activismo y la militancia mapuche en estos años en Neuquén. En principio, resaltar que la situación económica en 1981 se caracterizó por la recesión, la fuga masiva de capitales, el endeudamiento crítico de muchas empresas y el aumento de la deuda externa. En este punto, hay que agregar que a

mediados de 1982 el Estado nacional se hizo cargo de la mayor parte de la deuda externa del sector privado, lo cual ha tenido serias consecuencias en la vida social, política y económica de nuestro país (ÁGUILA, 2023).

En este contexto crítico, en Neuquén, a partir de 1980, comenzaron a organizarse marchas encabezadas por organismos que expresaban el descontento y las fuertes críticas al gobierno militar, especialmente en relación con los derechos humanos. Cabe señalar que, a escala nacional, fue un poco más tarde cuando estas expresiones comenzaron a llenar las calles y ganar espacio en la prensa. El tema de las desapariciones de personas comenzó a formar parte de la agenda de diversas organizaciones políticas e instituciones. De hecho, la Comisión Episcopal Argentina lo incluyó en el documento *Iglesia y Comunidad* en 1981 (ÁGUILA, 2023). En Neuquén, como en el resto del país, las protestas involucraron a diversos actores, entre los que se encontraban, según Gabriela Águila (2023), los nuevos movimientos sociales que se organizaron hacia el final de la dictadura. En este punto queremos detenernos para pensar en la realidad e historia de las organizaciones y movimientos de protesta social y política en la Provincia. Quizá, como propone Scatizza (2016), aquellos tiempos fueron una especie de acumulación originaria de lo que Ariel Petruccelli (2015), al conceptualizar la capacidad combativa que se expresa en Neuquén, especialmente en los noventa, ha denominado la contracultura de la protesta.

Es más, como hemos expuesto en algunos escritos previos, la Iglesia Católica ha desempeñado un rol fundamental como motor de algunas de las organizaciones sociales y políticas que configuran lo que denominamos el núcleo duro de la contracultura de la protesta (GARCÍA GUALDA, 2017). Es sabido que la Iglesia de Jaime de Nevares acompañó la lucha a favor de los derechos humanos y de todos los sectores postergados, favoreciendo la conformación de organizaciones como la CIN, el sindicato docente ATEN y organismos de derechos humanos como la APDH. Cecilia Azcónegui (2012) afirma que desde los años setenta las relaciones articuladas a partir de la Iglesia Católica no solamente brindaron contención, sino, espacios y recursos propicios para el accionar político. La opción por los pobres, la defensa de los derechos humanos y el acompañamiento de las víctimas de injusticias fueron algunas de las marcas características de Don Jaime de Nevares. En este sentido, es indiscutible la influencia de Don Jaime en la organización comunitaria y supracomunitaria mapuche, también en la transición democrática.

En este tiempo, las juventudes constituyeron un actor protagónico en

los diversos procesos de movilización que acontecieron a lo largo y ancho del país. Esto, como señala Águila (2023), se hizo notablemente visible entre 1981 y 1983 sobre todo en espacios universitarios, los cuales se convirtieron en lugares propicios para la activación y movilización política. En este marco, hacia 1982 desde el espacio urbano de la capital provincial, comenzó a gestarse una organización de jóvenes mapuche (VELVERDE, 2005; AGUIRRE, 2017). Jóvenes y adolescentes mapuche empezaron a indagar en la vida política, a proyectarse hacia el territorio más allá de la ciudad capitalina. El Lof Newen Mapu, conformado en 1983, sintetizó la experiencia sindical, estudiantil, de militancia política y hasta católica de algunos de sus miembros. Esta organización, según Fernando Aiziczon (s.f), "surgió desde los mapuches (sic) pero gracias a la "semilla" de la nueva Iglesia que profesaba Don Jaime" (p. 3). Muchos de los jóvenes que han tenido roles clave en la organización y lucha mapuche en Neuquén fueron convocados a participar de la Pastoral Aborigen y, en ese andar comunitario, junto a un mapuche seminarista, empezaron a cuestionarse y a cuestionar a la Iglesia, a conocer su historia y a reconocerse parte de un pueblo indígena. Claramente, como señalan Azcónegui (2017) y Mombello (2004), Don Jaime era una de las personalidades más influyentes y fuertes de la política neuquina:

> Y esto lo fuimos descubriendo cuando esta Iglesia, que ahora cumple años, nos mostró, se mezcló entre los pobres y nos hizo sus preferidos. En contra de esa otra Iglesia que llegó hace 500 años y que predicó rabiosamente un infierno terrible (Revista Comunidad, 2005 en Aiciczon, s.f, p. 3).

Es incuestionable que la presencia de Don Jaime de Nevares era convocante y que, como la de Don Felipe Sapag,[10] fue una figura política que marcó los debates y tensiones a lo largo de casi tres décadas. Incluso, los primeros encuentros de Newen Mapu fueron realizados en un local del Obispado, institución que también se encargó de cubrir los gastos de movilidad, etcétera (AIZICZON, s.f). Newen Mapu fue un espacio que comenzó mucho tiempo antes nutriéndose de la experiencia organizativa de mujeres mapuche que en busca de espacios comunes y fraternos comenzaron a reunirse:

10 Ariel Petruccelli (2015), dice "Sapag era un negociador avezado capaz de hacer trato con Dios y con el Diablo con tal de conservar el poder para él y su partido" (cit. en GARCÍA GUALDA, 2017, p. 97).

> mamá se fue juntando con otras hermanas que iban a trabajar a las ocho de la mañana, hasta que un día mi mamá se animó a hablar en mapuzugun y otra le respondió. Esa respuesta fue el principio de un proceso organizativo de lo que hoy es Newen Mapu en Neuquén capital" (VH, entrevista personal, 16 de agosto de 2012).

Entre estas mujeres que forjaron los inicios de un espacio mapuche en la ciudad, aquellas que criaron y cuidaron a quienes luego tomaron el timón político, se halla también Doña Leo.

Muchas de estas mujeres llegaron a la ciudad en busca de oportunidades y se asentaron en los márgenes de la capital provincial. Sus historias de vida son ejemplo de lucha y resistencia; enfrentaron situaciones de extrema vulnerabilidad; múltiples formas de violencia y discriminación marcaron la memoria de estas mujeres. En palabras de Doña Leo:

> nosotros vinimos acá, compramos todos los muebles...estábamos bien. La cosa es que cayó una tormenta de piedra tan grande que los agarró a la casa. Se abrieron todas las casas, los adobes caían adentro del ropero, por todos lados. 18 días quedó con medio metro de agua en la casa... quedamos sin nada, sin nada, sin nada" (DL, entrevista personal, 18 de abril 2024).

En otro relato, una referente de las luchas de los años noventa compartió parte de su trayectoria y la de su madre. En esa ocasión, expresó:

> en el setenta y tres o setenta y dos llegamos acá. La primera comunidad en la que vivimos fue una villa y mamá se hizo parte de unas organizaciones de mujeres dentro de la villa [Evita capitana]. Nos toca vivir todo el proceso de aculturación y todo el proceso desde el punto de vista económico y social fue muy fuerte [...] comienza a trabajar como esclava doméstica y así nos mantenía [...] así fue siempre, trabajó siempre como trabajadora doméstica [...] en el año setenta y siete o setenta y ocho, más o menos, mamá comienza a quedarse sola porque muchos compañeros se fueron del barrio y a otros los desaparecieron [...] ahí fue cuando comenzó a encontrar en la identidad cultural un espacio de contención (VH, entrevista personal, 16 de agosto de 2012).

Los hijos e hijas de estas mujeres crecieron en los barrios populares de Neuquén y, desde allí, muchos compartieron el espacio escolar en San José Obrero e incluso habitaron espacios de militancia católica en grupos de jóvenes. Poco a

poco, fueron adentrándose en la vida social y política de la ciudad,[11] así con el tiempo la juventud hizo lo suyo, resignificando y adaptándose a los acontecimientos y luchas que le tocaban. En aquellos años, según Fernando Aziczon (2014), la influencia del Movimiento Popular Neuquino (MPN), como también de la Iglesia condicionaba las posibilidades de acción de la CIN. Esto comenzó a tensionar esta relación hasta entonces recíproca, comenzaba una etapa de fuerte crítica a la política emepenista y al rol evangelizador e integracionista que ha tenido históricamente la Iglesia. Por ello, en un contexto internacional propicio para la organización indígena, en Neuquén la pugna política se desató por el control de la organización supracomunitaria y "fue interpretada por quienes en ese entonces eran los "jóvenes urbanos" como una lucha por la recuperación de las pautas culturales propias del pueblo mapuche, cuyas tradiciones habían sido utilizadas para construir una institucionalidad de reducida autonomía" (AGUIRRE, 2021, p. 10). Claramente, la CIN había estado todos estos años fuertemente condicionada por el partido gobernante, "quien la habría estimulado materialmente con fines de ampliar su base electoral" (KROPFF, 2005), lo cual oficiaba de barrera para la efectiva autonomización.

En palabras de una de las mujeres —entonces adolescente— que participó de este proceso y que, con el paso del tiempo, se convirtió en una *werken*[12] e incluso tuvo cargos de representación a nivel nacional e internacional:

11 Sobre esto, la historiadora Sabrina Aguirre, afirma que entre "1989 hasta 1991, el Equipo de Capacitación del Servicio Pastoral para la Comunicación (SERPAC) –organismo fundado por Jaime de Nevares— realizó una serie de encuentros que dio en llamar "Programa de Capacitación de Líderes Comunitarios Mapuche". Los primeros encuentros fueron impulsados y contaron con la presencia de la comunidad urbana Newen Mapu, de diferentes comunidades del interior provincial y de la Confederación Indígena Neuquina. En 1991 se conformó el Instituto Regional de Educación y Promoción Social (IREPS), constituido por miembros participantes de los encuentros, entre quienes se hallaba un integrante de Newen Mapu, que a su vez estaba encargando del armado de una Coordinadora de Organizaciones Mapuche (COM), llamada 'Taiñ Quiñ Getuam'" (2019. p. 14).

12 Los y las werken cumplen la función de representar y transmitir la palabra y el pensamiento mapuche al interior de la propia institucionalidad y, a su vez, ofician como portavoces frente a la sociedad no mapuche y el Estado.

> mi vida política en Neuquén comienza cuando empezamos a darle forma al proyecto mapuce en la ciudad, podríamos decir [...] empezamos a incursionar nuestro propio sistema de organización porque estábamos redescubriendo la Confederación Mapuce [...] el interés por la participación política nace más o menos en la década de los ochenta. Así fue que empezamos a meternos allí para saber de qué se trataba, nos involucramos, nos damos cuenta de que es una herramienta política potente de organización comunitaria pero que estaba cooptada por el gobierno del MPN. Entonces, estaba la Confederación, que era un sistema de organización de autoridades tradicionales de las comunidades, reducido en su funcionamiento a un quiosquito de prebenda del MPN que los hacía venir cada cuatro años. O sea, cada cuatro años había Parlamento [...] el Parlamento era las autoridades participando y las autoridades eran funcionarios del gobierno que iban con becas, colchones, zapatillas, se entregaban las cosas y a cada logko que pasaba a buscar la prebenda se le entregaba una cantidad de boletas que llevaba a las comunidades para que luego en la comunidad se votara en consecuencia. Haber encontrado esa situación dentro de la Confederación nos empezó a exigir a nosotros la necesidad de discutir políticamente y ver cómo nosotros recuperábamos ese instrumento de organización política-cultural y la volvíamos a poner al servicio de nuestro Pueblo. Así fue como participamos en el Parlamento de los noventa. Para los mapuce que nos criamos en la ciudad fue muy difícil participar [...] aun así nos involucramos y descubrimos una forma de debate, análisis y toma de decisiones política diferente a la de la ciudad [...] era totalmente novedoso [...] La voz que encontramos con mucha calidez humana fue la de la logko Carmen Manqui, que era la única logko mujer [...] y fue ella la que llamó la atención a sus pares para pensar desde la lógica mapuce la importancia de que los jóvenes empecemos a necesitar ser parte de la Confederación para ponerla al servicio de nuestra identidad, así fue que nos dieron la bienvenida al Parlamento (VH, entrevista personal, 16 de agosto de 2012).

Este testimonio nos permite observar no solo las dificultades que estos jóvenes tuvieron que enfrentar para ser escuchados, sino también cómo comienza un lento proceso en el que las voces y la presencia de las mujeres empezó a ganar terreno en la política mapuche. El comienzo de la década de los noventa supuso tiempos de crisis, crecimiento y debate al interior del Pueblo Mapuche en Neuquén y la CIN no quedó exenta (GARCÍA GUALDA, 2017). Con motivo de la conmemoración de los quinientos años de la llegada de Cristóbal Colón a América, todo este proceso de organización y transformación política se hizo visible, dando inicio a un arduo trabajo de *caminar el territorio* llevado a cabo por jóvenes mapuche provenientes de espacios urbanos. Es decir, comenzaron a implementar esta práctica política, que implica recorrer y habitar los espacios comunitarios para fortalecer vínculos, recuperar saberes y promover instancias de diálogo y organización colectiva. En palabras de V.H, una de las protagonistas:

> en el año 1992 pudimos organizar una primera movilización del Pueblo Mapuce en la provincia de Neuquén[...] establecimos en el año noventa y dos, como desafío de esa pretensión de festejo del quinto centenario de la invasión, nosotros desafiamos e hicimos la primera manifestación como Nación Mapuce en Neuquén[...] En ese proceso de reconstrucción y reconocimiento de nuestros propios derechos encontramos elementos que nos hacían distintos al resto y que generaban condiciones muy importantes de autoestima en la persona mapuce, especialmente en las mujeres mapuce [...]. En ese período estábamos viviendo un período de colonización muy fuerte, el machismo estaba muy instalado, no es casual que en los noventa hayamos encontrado una sola mujer logko en el Parlamento [...]. Allí descubrimos también que los roles del sistema de autoridades no son roles definidos para que sean cumplidos solamente por los hombres [...] ese dato también nos sirvió a nosotras las mujeres para repensarnos (VH, entrevista personal, 16 de agosto de 2012).

Fue a principios de los noventa que la Confederación comenzó a coordinar y su accionar con otras organizaciones, la mayoría urbanas, lo que dio lugar a la conformación de la Coordinadora de Organizaciones Mapuche (COM). La COM aglutinó y fortaleció la organización interna del lof Newen Mapu en la ciudad de Neuquén. La emergencia de diferentes organizaciones mapuche, principalmente en el área urbana de Neuquén, fue una estrategia política para visibilizar la lucha mapuche durante una década particularmente conflictiva (GARCÍA GUALDA, 2017). Según el testimonio de uno de los referentes, en ese momento se organizó un núcleo duro compuesto por cuatro líderes que encabezaban la Coordinadora (la mayoría, integrantes de Newen Mapu). El objetivo era consolidar una organización macro en la que confluyeran las organizaciones urbanas y la Confederación, un organismo que desde su fundación había aglutinado a las comunidades rurales (GARCÍA GUALDA, 2017). A pesar de que no fueron pocos los debates sobre la disputa de sentidos que acompañó todo este proceso organizativo, centrados en si era legítimo el reclamo y la participación de los mapuche urbanos, el gran potencial de acción de estas nuevas generaciones y organizaciones les permitió posicionarse de manera firme en el escenario político provincial y convertirse en actores clave en los conflictos territoriales que han marcado un antes y un después en la historia reciente mapuche.

Comentarios de cierre

Los años noventa fueron una bisagra en la historia de la protesta en Neuquén y el Pueblo Mapuche no quedó al margen. En una coyuntura marcada por políticas de ajuste estructural, comenzaron a gestarse resistencias y luchas históricas que trajeron avances en materia de derechos, con un papel activo para las mujeres y las juventudes. Es importante señalar que fue en la década de los noventa cuando en la provincia no solo se consolidó lo que Ariel Petruccelli (2015) llama la contracultura de la protesta, sino que se forjaron alianzas y negociaciones políticas que perduran en el tiempo. De hecho, como señalan Balazote y Radovich (2001), fueron tiempos en los que se comenzaron a mezclar términos como *compañeros* (de evidente extracción sindical), con *hermanos* (muchas veces usado por organizaciones indígenas). Así fue que, en el paisaje de las calles neuquinas, las banderas de las organizaciones mapuche se fusionaban con pancartas sindicales, al ritmo de los redoblantes y bombos (GARCÍA GUALDA, 2017).

En este marco, la Reforma Constitucional de 1994 fue un hecho histórico en materia de reconocimiento de derechos, como también en lo que refiere a la capacidad de articulación política entre los pueblos indígenas, el Estado y otros movimientos sociales y políticos. En nuestro país se avanzó en el reconocimiento de la preexistencia étnica, aunque poco se hizo en cuanto a la propiedad comunitaria de los territorios y otros bienes comunes estratégicos. Esto implicó que, a pesar del reconocimiento formal de derechos, el Estado continúo legislando a través de un sistema dominial que responde a la lógica capitalista, basada en la propiedad privada, lo que contrasta con la lógica indígena. En este punto resultan oportunas las palabras de la antropóloga Claudia Briones, quien afirma que:

> los pueblos indígenas vienen denunciando que las retóricas complacientes de las agencias multiculturales e incluso las de algunos estados rara vez son acompañadas y avaladas por medidas conducentes a una redistribución de recursos que sea paralela a la de reconocimientos simbólicos (BRIONES, 2018, p.12).

Esta tensión se hizo materialmente palpable en los sucesivos conflictos territoriales que tuvieron lugar en Neuquén durante estos años. Ejemplos de ello fueron las luchas del conocido conflicto de Pulmarí en 1995 y la lucha de Paynemil

y Kaxipayiñ. En este último, se hizo evidente la importancia de la organización comunitaria y supracomunitaria mapuche, así como el rol estratégico que desempeñaron las mujeres y las juventudes (GARCÍA GUALDA, 2016; 2021). En este conflicto coincidieron experiencias de vidas notablemente diferentes, puesto que se conjugó el mundo de la urbanidad, a través de las organizaciones políticas como la COM y la ahora Confederación Mapuche de Neuquén, con la realidad de quienes siempre han estado en el territorio comunitario en la ruralidad. Cuando repasamos la historia del conflicto se puede advertir la importancia que detentaron las mujeres mapuche urbanas quienes, con otras pertenencias políticas y militancia, aportaron enormemente a la lucha en general y a las mujeres rurales en particular. En los testimonios emerge la relevancia de la organización y las voces femeninas en el seno de comunidades, muchas marcadas por una fuerte impronta machista.

Desde el conflicto Pulmarí, las mujeres comenzaron un complejo proceso de toma de la palabra, organización y participación política, tanto al interior de las propias comunidades como en negociaciones con el Estado y organismos de la sociedad civil, tanto nacionales como internacionales (GARCÍA GUALDA, 2021). En este proceso, como en varios de los acontecimientos previamente descritos, observamos una relación con la Iglesia que, en muchos casos, posibilitó la organización o reorganización de redes de relaciones y solidaridades en resistencia frente a la violencia estatal (FAVARO, 2003) y, en otros, motorizó fuertes tensiones. No está de más mencionar que fue en 1995 cuando falleció Don Jaime de Nevares. Frente al conflicto y con la necesidad de ganar visibilidad, atentos a la historia de trabajo conjunto e incluso a las tensiones propias de este vínculo muchas veces contradictorio, los referentes mapuches se hicieron presentes en el velatorio del religioso con una pancarta que rezaba: "si Don Jaime viviera estaría en Pulmarí" (RÑ, entrevista personal, 08 de marzo de 2015). De esta manera, consiguieron ubicar a la lucha indígena en la agenda mediática regional con el ánimo de conseguir la atención de los funcionarios de turno.

En suma, más allá de las lógicas heterogéneas, los intereses diversos, las condiciones y oportunidades de acción de distintas organizaciones, vemos que, ante determinadas situaciones, se activan mecanismos fraternos y redes de solidaridad que permiten unificar esfuerzos para defender los derechos conquistados. Hoy en día, atravesamos un momento crítico en el que avanza el desmanetalamiento y desfinanciamiento de políticas públicas y organismos

dedicados a garantizar los derechos de los pueblos indígenas y las mujeres, como dice el Equipo Nacional de la Pastoral Aborigen: "se está transformando el Estado sin la participación, la convocatoria ni el consenso de los Pueblos Indígenas" (2024)[13]. Por esta razón, creemos que son tiempos en los que las juventudes y las mujeres tenemos mucho que aportar. Confiamos en que revisitar la historia, además de poner en jaque la colonialidad del saber y del poder que predomina en las producciones académicas tradicionales (Lander, 2000), permite comprender el entramado de múltiples hilos que constituye la organización y la lucha mapuche en Neuquén e invita a encender luces y a recuperar esperanzas en tiempos verdaderamente oscuros.

Referências

CONFEDERACIÓN INDÍGENA NEUQUINA-CIN. **Acta de constitución.** 1970. Neuquén. AGUIRRE, Sabrina. Pueblos indígenas, territorio y acción política: La organización del pueblo mapuche en Neuquén, Argentina. e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, v. 17, n. 66, 2019. Universidad de Buenos Aires.

AIZICZON, Fernando. Características del activismo mapuce en Neuquén. R**evista de Historia**, n. 15, p. 114-131, 2014.

ÁGUILA, Gabriela. **Historia de la última dictadura militar.** Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2023.

AZCONEGUI, Cecilia. Iglesia Católica, Pastoral de Migraciones y derechos humanos en Neuquén, 1979/1986. In: FAVARO, O.; LIZÁRRAFA, F. (Eds.). **Viejas tramas y nuevos sujetos.** Neuquén: Publifadecs, 2017. p. 59-79.

AZCONEGUI, Cecilia. La Iglesia Católica y la APDH neuquinas frente al terrorismo de Estado. In: MUÑOZ VILLAGRAN, J. (Coord.). **Pedagogía política en Don Jaime de Nevares.** Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, 2012. Disponível em: http://cehepyc.uncoma.edu.ar/archivos/2013actualizacion2/2013azconeguilaiglesiacatolica.pdf. Acesso em: 18 out. 2024.

AZCONEGUI, Cecilia (2024). **Catolicismo renovador, política y sociedad**

13 Esto se refiere al Decreto 70/2023 y a la Ley 27.742, conocida como la Ley de Bases, así como a la firma del 'Pacto de Mayo', en el cual los pueblos indígenas no fueron convocados, ni se incorporaron los derechos que les han sido reconocidos.

en Neuquén, 1969-1984 : los avatares de una Iglesia encarnada en el mundo. [Tesis de doctorado, Universidad de San Andrés. Departamento de Humanidades]. Repositorio Digital San Andrés. https://repositorio.udesa.edu.ar/handle/10908/24398

BALAZOTE, Alejando; RADOVICH, Juan Carlos. Proyecto MEGA: Disputa territorial y reconocimiento étnico de los mapuche de Kaxipayiñ**. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, v. XXVI, 2001. Disponível em: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/20410/Documento_completo.pdf?sequence=1. Acesso em: 18 out. 2024.

BRIONES, Claudia. Formaciones de alteridad: Contextos globales, procesos nacionales y provinciales. In: **Cartografías argentinas: Políticas indígenas y formaciones de alteridad.** Buenos Aires: Antropofagia, 2018. p. 12.

ENDEPA – EQUIPO NACIONAL DE PASTORAL ABORIGEN. **Nueva Constitución con viejos problemas: Las demandas pendientes de los pueblos indígenas.** INCUP, 2024. Disponível em: https://incupo.org.ar/derechos-indigenas-en-la-constitucion-30-anos-de-espera/. Acesso em: 18 out. 2024.

FALASCHI, Carlos. **La Confederación Indígena Neuquina.** (Série La Tierra Indígena Americana). Neuquén: IREPS-APDH NQN, 1994.

FALASCHI, Carlos; SÁNCHEZ, Fernando; SZULC, Andrea. **Políticas indigenistas en Neuquén: Pasado y presente.** In: BRIONES, C. (Comp.). Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad. Buenos Aires: Geaprona, 2008. p. 167-206.

FAVARO, Orietta. **Protesta social y representación en las provincias argentinas: Neuquén en la última década.** In: Movimientos sociales y conflictos en América Latina. Buenos Aires: CLACSO, 2003. p. 127-134.

FERRADA, Mariana; AZCÓNEGUI, María Cecilia. **El Estado neuquino (1958–1976). In: ¿Qué pasaba en Neuquén? Claves para pensar nuestra historia desde el aula, coordinado por María Cecilia Azconegui, Neuquén: Centro Editor**, 2019, pp. 79–106.

FRASER, Nancy. From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a 'Post-Socialist' Age. **New Left Review**, n. 212, p. 68–93, jul./ago. 1995.

GARCÍA, Norma. Transición a la "neuquina" (1980-1983). **Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"Córdoba (Argentina)**, 2018, n. 18, p. 89-115.

GARCÍA GUALDA, Suyai Malen. La chispa de la participación política: Historias de mujeres mapuce durante el conflicto Pulmarí. Religación. **Revista de Ciencias**

Sociales y Humanidades, vol. 1, no. 2, 2016, pp. 9–24.

GARCÍA GUALDA, Suyai Malen. **Más allá de la "Ciudad Roja": la contra-cultura de la protesta en territorio mapuce.** In: DUIMICH, Laura; GARCÍA GUALDA, Suyai; SARTINO, Julieta (eds.). Neuquén 60 20 10: un libro de teoría política. General Roca: PubliFadecs, 2017, pp. 89–114.

GARCÍA GUALDA, Suyai Malen. Tejedoras de futuro: mujeres mapuce y participación política. **Neuquén: Topos, editorial del Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales**, 2021.

GORDILLO, Mónica. 1969. **A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas.** Buenos Aires: CLACSO, 2019.

HUENCHO, Luisa; GARCÍA GUALDA, Suyai Malen. Sociedades originarias. El Pueblo Nación Mapuce en Puelmapu. In: AZCÓNEGUI, Cecilia; FERRADA, Mariana (coords.). ¿Qué pasaba en Neuquén**? Claves para pensar nuestra historia desde el aula**. Neuquén: Centro Editor, 2019, p. 11–29.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). **Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022: resultados definitivos.** Buenos Aires: INDEC, 2023.

LANDER, Edgardo. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. **Perspectivas latinoamericanas.** Buenos Aires: CLACSO, 2000.

LESGART, Cecilia. Usos de la transición a la democracia. **Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta.** Estudios Sociales, vol. 22, no. 1, 2002, pp. 163–183.

MOMBELLO, Laura; NICOLETTI, María Andrea. **La figura del primer obispo de Neuquén y la construcción de la identidad colectiva local.** Programa Interuniversitario de Historia Política, 2020.

NEUQUÉN EL DESAFÍO. **Reserva de tierras a agrupaciones indígenas.** [s.d.]. Disponível em: https://www.neuqueneldesafio.com.ar/blog/10-reserva-de-tierras-a-agrupaciones-indigenas/?print=pdf. Acesso em: 18 out. 2024.

O'DONNELL, Guillermo. **Transiciones, continuidades y algunas paradojas.** Cuadernos Políticos, no. 56, enero-abril 1989, p. 19–36.

PETRUCCELLI, Ariel. **Docentes y piqueteros: De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có.** Buenos Aires: Ediciones con doble zeta, 2015.

RAFART, Gabriel; CAMINO VELA, Francisco**. La Patagonia en la transición: el 83´y las tres décadas de democracia electoral. (2014).** Revista De Historia, 15, 1-23. https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/historia/article/view/867

SCATIZA, Pablo. **Un Comahue violento.** Buenos Aires: Prometo Libros, 2016.